



Anotaciones en el margen

Arturo Borra

(2005)

"«No son todos los que están
no están todos los que son»
mi pobre especie
son
los no antologados".

Leónidas Lamborghini

ÍNDICE

<i>Hambre arriba</i>	4
<i>Partida</i>	6
<i>La consternación</i>	7
<i>Los barcos</i>	8
<i>Impertenencia</i>	10
<i>Pies heridos</i>	11
<i>Marine I</i>	12
<i>Raza oscura</i>	13
<i>Cayucos</i>	14
<i>La derrota en la boca</i>	15
<i>En otro lugar</i>	16
<i>Seis metros</i>	17
<i>Los monos</i>	18
<i>Polígonos</i>	19
<i>Bifurcación</i>	20
<i>Los oficios</i>	21
<i>En el lumbral</i>	22
<i>Los mundos</i>	24
<i>El temor de los colonizadores</i>	25
<i>La caza</i>	27
<i>Repetición</i>	28
<i>Incorrecciones</i>	30
<i>Zozobra</i>	31
<i>Proliferación</i>	32
<i>Los nacimientos</i>	34
<i>Salto</i>	35
<i>Apertura</i>	36
<i>Sin defensa</i>	37

Hambre arriba

el alambre no mata este dolor hambre arriba/ este dolor hueco de viaje agotado de noche mar adentro/ mar a bordo/ con la sal o las esperancitas/ tiradas/ cien esperancitas tambaleándose al borde del hundimiento/ del secuestro/ del arribo a algún puerto que nos devuelve otra vez al mar/ a la sal/ al hambre que ni el alambre de primer mundo impide que sea y salte o navegue con una madera sosteniendo esta esperanza tan pequeña de viajar con el dolor largo de peripecia que se agota en una playa o una noche cualquiera/ vaya uno a saber qué es esta vocación de alambrar las bocas/ y callar la súplica

no es que aquí haya purezas prístinas/ tan sólo hay aullido de lobo/ aullido de animal hambriento que insiste en remontar los océanos/ tras un suelo donde descansar del ardor/ de la añoranza/ tan vieja la puta prestada a todos los solicitantes/ a todas las esperanzas de ser algo más que un transeúnte a la sombra de la vida/ esa bella que cuentan/ la que malgastan o hinchán con lo que nos falta

no es que seamos guía/ proa/ no somos sólo los carentes/ también tenemos una promesa echada al mar/ como quien echa una botella que alguien después abre y lee sin descifrar plenamente

y apenas entiende las palabras que siguen soñando
hasta que su cuerpo lo permita

Partida

Me fui tarareando a media esquina.

Andar es surcar lo imprevisible -alumbrar espectros para que estalle la magia.

Un espejo me reinventa y sonrío y no me avergüenza: no hay respuesta que no sea/ deseo de deambular.

Después protestan los miedos/ cuando no hay final de camino en una tierra escarpada.

Hay apertura que alegra el crepúsculo. Hay terrenos baldíos. No hay torres magníficas ni desembarco en puertos de regreso.

Nacer es resistir a mirar el asfalto desde las alturas.

Vas naciendo mientras los costados sangran. (Y tu mirada se desvela por las costas promisorias de una caricia).

Tararear es una forma de rumiar sin vocablo. Sólo regresa lo inédito -la tentativa de abrazar una ausencia que fulgura/ esporádica.

Y aunque los soles no claudican/ un sollozo en voz baja te empaña: nadie espera en los archipiélagos de la partida.

Brilla/ sin respuesta/ la noche.

La consternación

¿Y si la consternación fuera conciencia de una fisura irreparable? ¿Y si lo único rescatable fuera la desfiguración de las fronteras?

¿Conocí la gracia antes que duelan los huesos?

Pero ¿qué conocí/ si lo que pervive es fruto tardío/ historia de una violencia sin historia?

¿Hay que acabar con el instante homicida?

(Si sólo el principio duele y después es anestesia y el hambre duerme los músculos)

(Si nos entierran cada día)

Nada estallará (adentro).

Es consternación de no haber nacido.

Los barcos

Te espantan los barcos/ la fuga del desierto en busca
de un oasis.

Tu lengua no duda en tachar mis pies.

Pero ¿qué sabés de la partida/ de permanecer
partido?

Hay una sombra que quiere emanciparse de su
ingravidez.

No hay retinas en las que mirarse: sólo la protesta al
resguardo del frío -mis huesos arriesgados en una luz
incierta.

Te espantan mis barcos. (Pero ¿cuántas veces yacer fue
lealtad al sacrificio?)

Y ahora sacudís afrentas/ ante el abatimiento.

¿Desde cuándo el hundimiento es dignidad/ puja de otra
respiración/ pasión bien habida? ¿Cuándo quedarse fue
quebrar los círculos sobrevivientes?

¿Cuándo querer acariciar el alba se hizo claudicación?

Si la moneda corriente de la renuncia se acuña en
todas las regiones!

¿Qué sabés lo que es estrellarse contra el viento/
disolverse en la distancia/ cuando lo propio no es más que
referencia que nos suelta la mano?

¿Qué sabés del rumor de la lejanía en las venas/ la
vida vivida entre dos partes?

Si cada día regresa la hambruna de besos/ mientras
protestan las extremidades en su ayuno. Si/ cada día las
legiones harapientas enflaquecen con albaceas que nutren
sus cuentas/ si cada día un bisturí disecciona otro cadáver
y los chorros se hacen moscas que asedian la esquina
mirando las Nike en la vitrina.

Si cada vez duelen los niños/ la aridez de la tierra/
las calles deshilachadas.

Si
ya no hay más
lugar.

Y aunque no perdonen/ inventaré otro barco -¿para
navegar mirando el cielo?

Alzaré el egoísmo de no querer ser más ruina calculada
y otra vez decidir cuándo y cómo llorar/ las distancias.

Impertenencia

Si me fui será porque no soy de allá/ bajo la sombra del llamado a ser en otra maldita parte.

Mi condición es ser una brecha entre continentes.

Hay gentes de todos los planetas/ líneas de la extrañeza recorriendo los cuerpos/ territorios disipados que confluyen y se agitan en pulsaciones de la sangre/ hospitalidad que conjura los repudios repartidos en todas las geografías.

(No pertenezco a esas constelaciones que anclan los fulgores a las fronteras: soy de segunda mano en todas partes: me crecieron márgenes mientras me escribía entre paréntesis).

No es la impertinencia de juzgar los relieves con la vara de lo idéntico -es la historia del filo que corta los labios: la resonancia del disparo en el pecho/ que horada las moradas/ al fracturar los círculos.

Quise asir mis espectros en cada tierra: no pertenezco a ninguna.

Soy la impertenencia de migrar entre las grietas de un discurso que trastabilla.

Pies heridos

¿Te acordás de las cumbres de la liturgia? ¿Cuando te refugiabas en los ministerios dejando caer el juicio fulminante de Dios?

¿Qué dirías hoy/ cuando ayer esgrimías el repudio para quienes -en plena escarcha- trepaban la noche?

"¿Cómo no asaltaste el cielo?" disparaste/ en el silencio atemorizado de los varados. No te conmovió el carbón de la piel/ la marca en las encías/ la dolencia entre las piernas/ los puchos apagados en una cara tísica.

Desde púlpitos incommovibles/ dejaste caer la condena sobre la soledad de los que parten.

Sacudiste de ironía los labios y las alcobas blancas y los goces negados.

No te perturba blandir la infamia.

¿Qué vas a decir de una mirada inquieta de lejanía?

¿Qué vas a decir/ cuando los pies heridos/ sin aliento/ marchan para que no todo sea saqueo y caída?

Marine I

Buque de óxidos malvividos/ sin desembarco que no sea usurpación/ sin más que una especie indigente arrebatando las buenas conciencias/ la excelsitud del ocaso/ todas las fiestas valladas/ tan obesas como funestas/ tan propias de este hemisferio poblado de frío/ hundiéndose mar adentro.

Buque de los historiales sin Historia/ como un arponero abandonado a la sal del Ártico/ como un cúmulo de añoranzas hacinadas/ dispuestas a la expiación que aguarda -entre la confusión de las olas- la tierra o el naufragio.

Entre conjuras y retornos/ remolques y puertos/ otro buque encalla en la oscuridad -y volverán sus latas a sollozar el movimiento de unos espectros a cubierta/ asistidos por tanta apatía.

Esperando un destino/ los instantes volverán a pasar: llegará otra vez la corrosión de la amnesia/ cuatrocientos desaparecidos más/ cuatrocientos tripulantes de la desdicha.

Raza oscura

Nunca fui más que una raza oscura
condenada a vagar por las orillas revueltas del mundo.

Nunca quise irme del hemisferio austral que me
desintegra. Me fui igual
en busca de unas tablas que no se astillen de
tristeza.

Llueve en todas las latitudes
en todas las noches de invierno.

Y ahora no sé
cómo vivirme desde otras regiones.

Cayucos

En la marisma nos embarcamos -aunque ni ejércitos de cayucos puedan equilibrar la pendiente que cae sobre los continentes de una raza que duele y se hace condena: maldición de los cuerpos oscuros.

No hay alforjas para nosotros. Sólo la mirada desde la costa que sueña -en la disipación- con un regreso que es iluminación de las esperas.

Será la otra tierra o no será nada.

Seremos huestes que siguen una carrera ciega.

Nos lanza la zozobra y aunque se escapen las esperanzas no hay dónde ni cómo volver.

Hacia un horizonte estrecho la existencia traspasa los desfiladeros que otros inventan.

La derrota en la boca

Crecimos con la derrota en la boca/ confiando en la fortuna que nos hundió en la ciénaga. Cuando no era miedo era declinación/ rabia/ abandono que nos repitieron hasta el agotamiento.

Crecimos con una lejanía que no era nostalgia -un invierno que nos estalló en las manos.

Fueron historias de la ruina -espectros que se agazaparon al paso de una sombra.

Pero todavía estábamos/ con el revés de la distancia y quisimos desenterrar otras herencias: abrir los rodeos/ un vuelo de sueños que no quisieron estrellarse contra la roca.

Tuvimos circunvoluciones -formas supervivientes en las mangas.

Vinieron portavoces del buen decir y llamaron al orden del silencio y protestamos con lo que el concepto no enreda.

Rebuscamos un centro móvil/ otro incendio que no se alzara sobre la ceniza.

Salimos a cazar más lejos otra derrota/ en la diáspora o los resquicios/ más allá de estas rémoras que nos crecieron dentro.

En otro lugar

Siempre estuve en otro lugar
en cualquier lugar
sin lugar.

En los desbordamientos que nos exilian/ sin asilo
donde reposar mis pesadumbres.

Mi sino fue la ausencia de espejos/ un rumor de
músicas apagadas/ peregrinaje sin pastoreos hacia otro
lugar -y soplar el desierto/ allí donde raspan las voces.

Siempre partí por los repliegues de las planicies/
dejando caer mis desganas en la vera de los sitios.

En cualquier lugar estuve sin lugar.

Si estuve no tardé en ser lanzado otra vez al viento.

No el desapego: ondulaciones de una vacancia/ vendaval
del tiempo que no quiere disiparse.

Después de tanto y todo insuficiente/ hiriente y
grato/ después de los calendarios que no quise mirar/ de
los confinamientos y las intemperies/ no llegó la calma.
Tempestad/ ah tempestad/ siempre mi lugar de lluvia y
estancias anegadas/ la mirada que deambula persiguiendo la
gracia demasiado pronto/ demasiado tarde -siempre la
extranjería/ que no se habitúa a las púas de los lugares
vacíos/ sin sitio/ despidiendo la familiaridad que
presencia los entierros desde adentro.

En otro lugar
en cualquier lugar
sin lugar.

Seis metros

A los vallados que fracturan el mundo.

Seis metros entre el goce y la hambruna/ el continente blanco y el negro continente/ la obesidad de las viviendas y la desnutrición de las chozas. Seis metros parten las humanidades/ esta resignada distancia que desgarrar la dulzura y sacude las sonrisas de alambre/ los cuerpos de alambre/ las vidas de alambre.

Seis metros absolutos/ seis metros de escalada al cielo- seis metros de vestiduras rasgadas y pechos vacíos/ pechos de puta/ pechos de esclava. Seis metros de servidumbre para un salto sin pértigas- seis metros incrustados en la piel de lo civilizado/ en el ultraje de las techumbres/ en la frente de las farsas/ en la boca de los valores/ en el silencio del futuro que miente sus fulgores.

Seis metros preservan de la intemperie que arde en los talones- seis metros que alcanzan todas las murallas.

Seis metros sin métrica ni mes: hexámetros sin colmena/ tejidos que cuelgan a la altura la esperanza de manos laceradas.

Seis metros desesperados para ser sin fuga y acariciar sin tanta herida y no temer la langosta que todo lo devasta.

Seis metros para erigir la promesa de otro destino- seis metros para saltar la sed/ los huesos famélicos/ el accidente de haber nacido en un desierto.

Los monos

Aquí se vive como en otro mundo: ciudadanos de primera clase en regiones desclasadas -aquí hay antibióticos que anestesian las involuciones: historia civilizada/ salario a medida/ ropa para los animales desnudos que arriban.

Vivirán como no pudieron en la fractura de su suelo: encontrarán alojo/ formularios a gran escala si alcanzan los frutos para otra boca.

Sólo tienen que trepar las alambradas como monos sedientos de paz/ furiosos/ locos de miedo que claman por un recinto donde volver a mirar lo alto.

No es difícil si vienen con su gimnástica hambrienta y su musculatura entrenada en la vacancia.

No es que sean monos: apenas una forma de nombrar la distancia.

Aquí tendrán residencias/ huellas dactilares/ filantropía/ arboledas.

Polígonos

La ciudad me expulsa a sus riberas heridas: acumulo rabias caídas en la acera.

La certeza de saberme invisible sacude esta musculatura desheredada. El atardecer me derriba. Apenas sobreviven ejércitos sombríos que traspasan umbrales del tedio.

Otra vez me dispongo al sacrificio/ y mi tiempo es ofrenda inerte. Respiro el humo de una fábrica que me omite: no sé qué manufactura puede sustraerme de la noche plebeya que cubre mi espalda.

Cada día resucita una promesa que las horas sepultan.

Cada regreso fractura la belleza entrevista.

Por la noche, las grietas apenas dejan respirar.

Bifurcación

¿Por qué duele la dicha venidera en los laterales del viaje?

Y si sacamos de una valija un reservorio de dulzuras/
una mirada retrospectiva de la tristeza/ y el recuerdo del polvo/
¿por qué persiste la sombra en lastimar los horizontes?

¿Qué bifurcación amenaza los caminos?

¿Un hálito inasible que nos destierra de todos los lugares/
de todos los regazos?

¿Arena en la mano cerrada?

¿Un chispazo fútil que siembra en la esperanza
heridas irrevocables?

¿Una costura que ninguna patria zurce/
desgarrada por una añoranza que las horas desoyen?

¿Una promesa que necesariamente la noche universal
traiciona?

¿Por qué duele tanto la dicha/
tan desdichada -la pobre?

Los oficios

Mi cuerpo lleva rótulos en sus manos/ etiquetas en las
piernas.

Mi cuerpo sale clasificado.

Tiene dígitos de hachís/ la huella blanca del Este.

Hay hechiceros/ timadores/ oportunistas/ manos del Sur
obediente. (No falta el espanto para quienes acuñan dioses
heridos).

Cada uno tiene espacio en una cartografía de vallas.

Más pronto que tarde/ las jaulas/ esperan.

En el lumbral

Adentro dijeron que estaba afuera: quise traspasar el lumbral de las potencias.

¿No me ven?

Quise entrar y fui evidencia del desdén.

La ciudad me desclasifica/ mina la esperanza tibia
-confinado al margen/ encendido
por lo ilusorio.

¿No lo ven?

¿Qué simetría arcana proclaman estos papeles que me reclaman para rellenar balances/ los desniveles del suelo de un promontorio?

«Aquí hay normativa para subir las escaleras y apagar las luces» -dijeron. No entiendo ni me alcanza para rellenarme: debería regresar ¿con qué piernas?

¿No ven?

¿Por qué completar las actas de defunción?

En feudos especializados miran mi ceño solicitante: «el saber es apertura» se pronuncian y otra vez me voy con mi pasión inculta a abrir candados.

¿Acaso no ven que este acopio alfabetiza?

¿Que agitarse no es ensalivar sobres con encaje de buena conciencia para enviar a regiones recónditas?

La herejía de uno mismo me excomulgó. (Me fui con imprecaciones en la espalda y volví a mirar el cielo).

Golpeé un despacho. Las puertas fabriles se alertaron y me despidieron por sospecha de dolor. Sepultado al margen me senté/ a mirar la ciudad de lejos.

¿No lo ven?

¿Será esta mirada un lastre testamentario que daña las cuentas de la conciencia?

¿Seré una cuchilla desafilada en la mesa?

Los mundos

De más en un sitio ajeno/ me dejo asir por imágenes
rutilantes de primer mundo.

En busca de escaleras de emergencia/ me lanzo hacia un
cielo vedado.

La guardia prohíbe el paso: reclaman credenciales/
numeran los derechos mientras enfilan las reses. Persuaden
con hidrantes las insurrecciones de la añoranza.

Un suburbio aloja los gritos. Un suburbio urde mundos
-menos el primero. Mundos harapientos/ mundos hacinados/
parados/ rabiosos mundos. Execrados/ putos mundos/ sin
rastros del mundo buscado.

Los mundos son hormigas que se salvan por accidente
del fuego. Las hormigas excavan en la tierra intransitable
de los túmulos: quieren levantar sus mundos tísicos.

Persigo una imagen que brilla: espejismos de la noche.
Los verdugos apuran el recuerdo de la impertinencia.

Todo se seca. La compasión se seca: lo que empaña un
goce cercado.

Ah/ señores del último mundo que aplaza los otros
mundos: ¿con qué silencio se previenen de esta protesta?

¿Cómo apagarán las revueltas nocturnas?

Arranquen sus abrigos. Tomen en sus manos la tierra
convertida en archipiélago. Derrumben este atlas sostenido
en nuestra espalda.

En todos los sitios se posterga el primero:
inaccesible.

Sin querer/ soy testigo de un mundo ciego a todos los
mundos.

El temor de los colonizadores

Errar por los pasillos de las ciudades seniles que celebran y enfurecen/ como quien está afuera/ si es que hay afuera/ ahora que está todo dentro/ si es que alguna vez dejé de estar alimentando las tumbas y montando las pajareras que me confinan. Si me erigí/ animal bípedo/ fue para escapar/ correr en la estepa/ buscar abrigo en alguna parte.

Errar dentro entonces/ en la vera de afuera/ aunque quiera entrar/ y deba todos los saldos y sólo pueda asomarme por el ventiluz para espiar mesas satisfechas. Seguiré el deber metropolitano que me entrapa con su metro/ trazando una cuadrícula en la que no figuro -así se tacha también y ya verán cuán bárbaros pueden ser cuando les incrusten un metal en la boca.

Es que quiero gozar de los que gozan sin reticencias/ acechar a mis ejecutores -quiero esta vez reventarles la sonrisa/ abrirles el estómago prominente/ arrebatárles los fajos que acumularon en los archipiélagos a los que no podré ir. Arrancaré sus entrañas y su dulce pastar.

Puede que entonces haya otro testimonio/ del otro lado.

¿Por qué siempre somos los testimoniados/ por qué los otros siempre intérpretes?

¿Por qué formamos los eternos diseccionados en el museo de la Historia?

Quizás ya no podrá haber festejos entre muros. Esta vez seremos los invasores que colonizan su patria excelsa. (Diré que la lección es que no hay ninguna/ que antaño también hubo pregones educativos esgrimiendo palos para estos animalitos de todos los hemisferios. Escuchen cómo cimbran las varas/ cómo ladran las hembras/ cómo aprenden a

callar de una vez/ al final). También puedo construir una casa onerosa con cerámica mudéjar/ miren los ventanales/ qué amplitud de vista/ las puertas/ qué cerrojos -miren las habitaciones/ qué mujeres tan modélicas/ esculpidas con sus tetas de plástico y su colágeno de labios que sonrían a los marranos forrados de plata/ miren/ damas y caballeros este espectáculo circense/ este festival zoológico -miren cómo la cocina entibia manjares mediterráneos/ cómo el crudo se hace en la salina -miren y no dejen de mirar estos hombres inalámbricos/ los mercedes que los manejan/ las terrazas hipotecadas que dan al mar -otro mar que nos lleva en una patera a los confines de los que proviene su holgura/ esa que alimenta la caldera de lo fungible. Y sepan que nuestra pócima no será un elixir pero tendrá algo de alquimia para esta tierra seca -miren leones/ miren vacas/ miren machos cabríos cómo el palo educa/ cómo la dentellada civiliza.

Arrancaré los adornos de los brazos/ el cuello de diamante/ los dedos contabilizando su derroche -miren que aquí también se incendia la sangre/ que en cualquier parte duele el dolor/ y se puede colonizar a martillazos y puede haber frío y fuego que pernocta en una biblioteca que nadie lee.

Pero no se asusten/ ya sé que es una broma pesada/ un mal chiste que previenen llamando a papá para que barra el trabajo sucio debajo de la alfombra y esconda a la rumana en el cuarto de planchado. Ya sé que no es para tanto/ que alcanza con alambrear y no es que dude de este orden tan prolijo/ faltaría más/ si agradezco que no me devuelvan al desierto -es sólo un mal sueño/ una pesadilla de lo que quisiera pero no puedo.

Un mal sueño/ eso es todo.

La caza

Nuestra vida es una fuga a ninguna parte.

Nos cazan como ballenas negras. Los arpones están oxidados. Cuando no nos matan nos infectan de una desesperanza vasta como el mar por el que huimos.

¿Qué relieve tiene la sal que penetra los huesos/ el naufragio de los latidos en un Atlántico custodiado/ la sed que viaja en una patera? ¿Qué espanto despierta esta mano desocupada/ incapaz de arrebatarse lo que los otros creen que tienen -sin más privilegio que las deudas-?

Ah/ arponeros de la dicha! No alcanza ninguna sumisión. Ni siquiera les conforta esta libertad de amarrarse a las costas de fulgores vallados/ las fosas que los ejércitos cavan para sí mismos. Las fosas niñas que seguirán siendo siempre niñas/ aunque aquí no haya infancia!

¿Por qué debería aceptar las migas que desnuden su remordimiento?

Ah/ ilusorias balsas!

¿Por qué esta navegación zozobra en embarcaderos distantes?

Repetición

La repetición sospecha los azares. Hay demasiado infortunio ajeno para desconocer la propia fortuna - demasiados plazos aplazados. Hay esperas desesperadas/ urgencias que las cifras desclasifican/ un vacío de esperanza que ya no encuentra más que escalones espurios.

No hay más rellanos para esta mano de obra descontada de todas las planillas. No hay más manos. Ni obra.

Tanto cúmulo de destiempo para el advenimiento de otro tiempo!

Tanto polvo para sacudirse lo pretérito: y la escoba no puede barrer más la malaria.

Tanto oficio de clausura...

Pusieron candados a las diásporas desde la selva -pero ¿cuánto puede esperar el vientre de las flores?

La repetición es existencia maltrecha/ sin amianto contra el fuego de la disgregación/ repatriación imposible de un sueño/ diferencia que se reclama absoluta para realizar la indiferencia -espera indigente en la que se va la vida.

La repetición esgrime los miedos contra estas presencias deslucidas/ ávidas de una lumbre que las repudia y transmuta en interrogación cercada. La cerca se echa a andar y endereza y deshecha. Deja baldíos en vez de canteras -una Atlántida conjetural en el centro de ciudades huérfanas/ devastadas con el encono de las ráfagas/ las dádivas/ la connivencia de los que se salvan.

La repetición repite un tiempo sin solicitud/ un tiempo a contramano del porvenir de quienes posterga y descuenta sus restos en una suma abstrusa.

La repetición repite el destiempo en todos los tiempos.

La repetición repite en todos los tiempos el sin tiempo.

La repetición repite el sin tiempo de todos los tiempos.

Incorrecciones

no busquen consuelo en mí -no lo encontrarán en la
orilla de una ciudad quebrada

arrójenme fuera de sus contornos -donde todavía rige
la ley de la amnesia -más allá de las avenidas por las que
circula el goce

arrójenme
fuera de este dolor que me quema
en las riberas del infierno

no quedará ni el más mínimo vestigio de promesa.

depositen estos huesos en los mundos sumergidos que se
apilan dentro de su santuario.

no busquen consuelo:
también sus cuerpos alimentarán los hornos de la
alquimia
también quedarán atrapados por la voracidad de las
redes
también serán transeúntes sin portales a los que
llamar

Zozobra

¿Quién puede narrar la zozobra mientras la vive?

¿Quién puede flotar entre las tablas partidas/
recuperar las vertientes del latido en la marisma?

¿Qué es la zozobra sino naufragio hasta de las

palabras?

Proliferación

¿Y por qué la proliferación/ este observatorio sin mirador/ esta mirada de lo invisible/ la invocación de místicas remotas/ el dulce arriesgar los huesos en la alfombra de las palabras?

¿Y por qué la imagen insistente de una perdición que se vaticina/ unos besos que alucino/ como un fogonazo que tiembla o un tallo que respira su humedad/ cuando se extingue el dominio/ la solemnidad de las antesalas/ los invitados de cartón/ la panoplia del día?

¿Qué hacen estas esperas tísicas/ el depósito de sueños/ la tienda sin mercancías/ la seda virgen sin cuerpo que honrar?

¿Qué hacen los vidrios que secretean sobre los colores venideros/ imaginando un hallazgo por el que están dispuestos a resquebrajar la melancolía -la turbación del presente?

Ay árboles/ ay señores/ ay cielo/ ¿qué hago con la bencina del encendedor que perdí? ¿Qué hago ahora que se enardece hasta mi almohada/ como si de la felpa salieran duendes despertando la promesa? ¿Qué hago con los niños que regresan suplicando una caricia/ a la orilla del vientre/ sin protegerse de la intemperie que me llueve?

¿Cuándo empieza el atolladero/ la mínima vertiente que se hace río? ¿Cuándo/ y cómo/ sigue esta ruta el corazón en una pieza nívea/ en el baúl donde dos arañas tejen sus mortuorios itinerarios?

Ay tierra/ ay luciérnagas/ ay infierno/ ¿dónde crece la vid que embriaga mis pasos? ¿Dónde escapa el sosiego que nunca tuve? ¿De dónde brota la amatista que brilla bajo los párpados que me imantan? ¿Por qué se van los pájaros tan lejos/ tan urgentes/ a su regazo en ascuas? ¿Y qué son estas abejas zumbando como huéspedes de la ternura/ estas alas de la noche/ esbozando su patria en flores ajenas?

¿En qué ribera se me van los abismos/ la miríada de
anhelos que fluyen oscuros/ incrédulos? ¿Por qué lo único
que sobrevive a la inconsistencia del segundo es esta fuga
por el estuario/ sin más estrategia que yacer inerme/
sentado en la silla del llanto?

¿Quién me confina a un climaterio tentado por el
poniente de enero?

¿Quién estira la soga que me arrastra funámbulo/
siguiendo una bandada de palomas?

¿Quién es tan temerario para tomar la palabra indemne
que sopla en el imperio del desconocimiento?

¿Quién se anima a contestar lo que el apremio de mi
emoción interroga?

Los nacimientos

¿Por qué me imantaron las lejanías/ y amé la imagen inasible de lo semejante? ¿Por qué la tierra materna nunca fue cobijo/ empecinada en expulsarme? ¿O acaso su indiferencia fue más inapelable que cualquier repudio? ¿Por qué tuve que irme para hallar otras cuencas? ¿Qué infertilidad azoró la presencia que amar fue abrazar la ausencia/ solicitud de abrigo en otra parte?

Ninguna cascada puede detener el torrente del pasado que me ahogó -tantas veces/ en tanto estero. Pero aquello que no está plenamente asfixiado resucita: el presente florece -y no se conforta con fragancias en las orillas de la expiración.

¿Alzaré la tierra que me contiene -aunque tenga que remover la aridez?

La distancia no es la medida de lo inmóvil: es horizonte que punza los pies/ es longitud de la osadía que desafía la estancia del desasosiego/ el parámetro de las apuestas.

Nacer es inventar un sitio entre tanto duelo.

Saltos

tras los saltos -las tempestades/ los despojamientos/
abandono de los espejos en los que mirábamos los relieves
del tiempo/ el sollozo de los descolocados mirando detrás
del vidrio/ el conformismo que acaricia el lomo de un
rinoceronte/ los hallazgos que pernoctan en las pupilas
como una explosión grácil en el cielo/ las salvaciones de
los jornales a destajo/ vos desnudándome/ la noche amante
que se abalanza sobre los cuerpos/ el día que transcurre
desde una ventana de invierno/ vos rescatando los escombros
que soy/ arrancado de los lazos un presente sin fondo/ vos
abrigándome/ una búsqueda que no sabe dónde se encuentra y
dónde todo es búsqueda/ un espejismo de los que comen del
barro/ el vacío que viaja en un auricular y acaricia lo que
desgarra la voz/ la soledad de los que vuelven a nacer en
la vera de los esplendores/ el estigma de los que escapan o
sobreviven/ las paredes agotadas y los pies que arden/ las
manos que tejen un porvenir en la sombra/ más saltos/ más
bocanadas que ayudan a sonreír en un camastro/ otra vez las
invenciones/ la inquietud que agita pañuelos/ la migración
del goce/ la imposibilidad de volver a ser lo sido/ la
esperanza de tus pasos que aproximan belleza a mis orillas
inundadas

Apertura

Vivir es una interminable persecución de continentes hundidos. Nacer es desampararse/ crecer buscar cobijos aunque haya trincheras en todos los regazos.

No hay más islas en las que salvaguardarse -en cualquier región nuestros espectros nos hallarán.

Tendremos que volver a unir esta geografía del desconsuelo -raspar las esquinas/ nutrir el horizonte/ partir los acorazados que asolan las súplicas que se desangran en la orilla del mundo.

No hay carencia que permanezca imperturbable. También hay privilegios en la fractura/ un resquicio en la orfandad de los recintos.

Me sobrevivo a todos los hemisferios. Los otros están ahí/ dejando oír el repertorio de sus latidos/ la murmuración de sus labios hambrientos de cercanía.

Lo nuestro es una estancia hurtada al exilio que es existir/ reconocimiento a esas latitudes donde todo se confunde.

Desplazarse es dejar crecer alas a los pies/ escapar a las tramperas/ habitar el resplandor de las grietas/ sacudir el polvo en una gesta de símbolos sin conquista - batallar con nosotros mismos.

Sin defensa

nací en algún confín y no quise incendiarme de oscuridad

me vienen tantas muertes tanta cacería sin ley tanto ayuno forzado que ahora sólo puedo testimoniar la indignidad de merodear sin saber a quién alzar esta plegaria mi nombre el montículo de polvo que me define

quisiera comprender el golpe que me derriba -que alguien explique la asfixia que trepa mi cuerpo

o quise apagarme en alguna zanja y me fui a buscar un resquicio en alguna parte

pero no hay lugar en ninguno de los lugares sobro en todas las mesas

¿será mi morada yacer en el tránsito que me asila?

¿por qué no cuento en los números desocupados?

¿o seré un dígito que crece y me descuenta la humanidad un sobrante que mastica el margen?